

Xavier Mina. Guerrillero, liberal, insurgente. Ensayo bio-bibliográfico, Manuel Ortuño Martínez, Universidad Pública de Navarra, Pamplona, 2000, 427 pp.

El currículum de Manuel Ortuño explica la solvencia de un libro como éste, ambientado a ambos lados del Atlántico. Licenciado en ciencia política y doctor en historia de América por la Universidad Complutense, Ortuño ha sido profesor titular de Ciencia Política en la UNAM y en la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México. Asimismo es sociólogo, y entre sus obras figuran *Antología de las ideas políticas*, *Teoría y práctica de la lingüística moderna* y *Mina y Mier, un encuentro*.

La edición que reseñamos tiene como base una tesis doctoral, presentada en la Universidad Complutense de Madrid en octubre de 1998. A modo de expediente, las tres partes que estructuran el volumen (*Mina guerrillero*, *Mina liberal* y *Mina insurgente*) sirven para elaborar un cuadro descriptivo de las etapas principales de esta biografía, solución que influye decisivamente a la hora de comprender el progreso ideológico del personaje y los parámetros que lo regulan.

En este marco, Xavier Mina se nos presenta como el joven sobrino de Espoz y Mina, implicado en el movimiento guerrillero navarro durante la Guerra de la Independen-

cia. En 1810, al iniciarse la nueva década, Mina sufre cuatro años de encierro, lo cual indica su fatal sintonía con los problemas de la época. No es extraño, pues, que a ese periodo de pesimismo (1810-1814) siga una etapa de actividades políticas: una etapa de carácter conspirativo, liberal y constitucionalista, durante la cual se adscribe a grupos radicales. Para orquestar este proceso, Mina hace gala de relaciones ilustres durante su exilio en Francia y Londres: se aproxima a Blanco White, Javier Istúriz y Flórez Estrada, y también conoce a liberales mexicanos que le mostrarán el camino de la insurgencia desde la otra orilla. Con esta certeza, impregnado de los humores propios del movimiento antiabsolutista, decide combatir lo que Fernando VII significa en México.

Es posible bosquejar su ánimo con la lectura de una de sus *Proclamas*, fechada en Galveston el 22 de febrero de 1817. Dice así: «Libre yo ya por aquella época de las prisiones francesas, corrí a Madrid, por si podía contribuir con otros amigos de la libertad al restablecimiento de los principios que había jurado sostener. ¡Cuál fue mi sorpresa al ver el nuevo orden de cosas! Los satélites del tirano sólo se ocupaban en acabar de destruir la obra de tantos sudores: ya no se pensaba sino en consumir la subyugación de las provincias de Ultramar y el minis-

tro D. Manuel de Lardizabal, equivocando los sentimientos de mi corazón, me propuso el mando de una división contra México; como si la causa que defendían los americanos fuese distinta de la que había exaltado la gloria del pueblo español; como si mis principios me asemejaran a los serviles y egoistas que para oprobio nuestro mandan a pillar y desolar la América».

En su afán por cumplir el programa que sigue a esa indignación, Mina no reparó en arriesgarlo todo. De hecho, la fama del personaje sigue basándose en los últimos acontecimientos de su vida: en 1816, gracias al amparo de Lord Holland y los liberales británicos, organiza una expedición internacional, compuesta por oficiales de varios países de Europa y América. Tras desembarcar en México, opone sus fuerzas al virrey Apodaca y a los ejércitos realistas, pero su aven-

tura concluye penosamente cuando muere fusilado frente al fuerte de San Gregorio de Guanajuato, el 11 de noviembre de 1817.

Ensayo refinado, fascinante y minucioso, *Xavier Mina* recoge la carrera de un personaje que, sin dejar de ser histórico, tiene mucho de novelesco. Tanto si nos fijamos en la responsabilidad trágica de Mina, según nos lo presenta el autor, como si pensamos en el frenesí de su actuación, lo cierto es que cualquier puente con la novela sería explicable. Y es que, pese a condensar episodios reales mediante esquemas narrativos propios del mundo académico, el texto de Ortuño dibuja un lector modelo de perfil amplio, capaz de disfrutar con un ensayo profundo que se lee como si lo guiara el hilo de una intriga folletinesca.

Guzmán Urrero Peña

El fondo de la maleta

Distracciones

En la excelente biografía de Sergio Eisenstein escrita por Ronald Bergan y editada en Barcelona por Alba, hay un par de distracciones respecto al mundo sudamericano, que conviene subrayar. Uno de los incontables proyectos frustrados del genial director ruso fue *El camino de Buenos Aires*, un libro de Albert Londres donde se estudia la trata de blancas en relación con la ciudad capital de la Argentina. Pues bien: para Bergan, el estudio versa sobre el comercio de prostitutas en el Brasil.

En 1934 Eisenstein escribe a Victoria Ocampo, la conocida mujer de letras también argentina, contándole los inconvenientes que ha tenido para completar su filme *Que viva México*. Como es sabido, Eisenstein no pudo montarlo y la obra, inconclusa, se conoce por montajes debidos a Mary Seton y Grisha Alexándrov. Lo que Bergan obvia decir es que la relación con la Ocampo proviene de una iniciativa de ésta, que empezó con un telegrama dirigido, alegremente, a «Serge Eisenstein,

Moscou» y que, de modo milagroso, llegó a manos del director. Victoria quería que Eisenstein filmara una película en la Argentina, e intentó conseguirle unos productores, sin éxito.

Es lamentable que textos tan enjundiosos y cumplidos como el de Bergan contengan descuidos semejantes de información, donde se trasluce un desdén —no diré anglosajón, pero sí, por lo menos, norteamericano— por esa parte del mundo que está allí abajo, donde se habla español y tanto da que sea Argentina o Brasil (donde también se habla algo de español, dicho sea de paso).

Hubo un presidente norteamericano que, de visita en Colombia, dijo sentirse muy feliz de estar en Bolivia. Acaso la similitud del comercio de narcóticos le jugó una mala pasada. Tal vez, con sonada intención, indicó que le daba lo mismo ocho que ochenta. En cualquier caso, a nosotros, no. Y con serenidad y buenos modales, hemos de repetirlo cuanto sea necesario.

Colaboradores

- ANA BASUALDO: Escritora argentina (Barcelona).
BLANCA BRAVO CELA: Crítica literaria española (Barcelona).
EDGARDO DOBRY: Poeta y ensayista argentino (Barcelona).
DANIEL CAMPI: Historiador argentino (Tucumán).
JORDI DOCE: Escritor español (Gijón).
LOURDES ESPÍNOLA: Escritora paraguaya (Madrid).
CÉSAR LEANTE: Escritor cubano (Madrid).
ÍTALO MANZI: Crítico cinematográfico argentino (París).
FRANCISCO MÁRQUEZ VILLANUEVA: Historiador español (Cambridge, Massachusetts).
MARIANELA NAVARRO SANTOS: Crítica literaria española (Tenerife).
CARLOS JAVIER MORALES: Poeta y crítico español (Madrid).
LEYLA PERRONE-MOISÉS: Crítica literaria brasileña (Sao Paulo).
JUAN JOSÉ SEBRELI: Escritor argentino (Buenos Aires).
GUZMÁN URRERO PEÑA: Crítico y periodista español (Madrid).